

RESEÑAS

La aventura metaficcional

Carmen Bustillo. Caracas: Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, 1998.

La aventura metaficcional de Carmen Bustillo logra dar cuenta, con singular agudeza crítica, de ese trazo fundamental en la literatura latinoamericana del siglo XX: la narrativa metaficcional, autorreflexiva o narcisista. Una narrativa que, a pesar de sus tempranas e inéditas manifestaciones, ha sido frecuentemente soslayada por la crítica literaria del continente, según lo demuestra la escasa bibliografía ocupada en estudiar la significación del fenómeno, siempre limitada a una determinada novela o a la obra literaria de un autor. *La aventura metaficcional* se coloca, afortunadamente, en el extremo opuesto por cuanto no sólo se hace cargo de un amplio corpus de novelas de diferentes autores: Carmen Boullosa, Gabriel García Márquez, Ricardo Piglia, Sergio Pitlor, Edgardo Rodríguez Juliá, Rafael Humberto Moreno Durán, Guillermo Meneses—además de la producción de los escritores motivo de atención de los capítulos centrales—, también ejerce un lúcido comentario crítico sobre las implicaciones que adquiere la metaficcionalidad en el diálogo múltiple que establece con el entorno cultural latinoamericano.

En las palabras introductorias Bustillo explicita, si se quiere, el valor teórico-crítico de la metaficción en cuanto estrategia narrativa capaz de actualizar interrogantes ancestrales sobre la representación ficcional, desde el mismo momento en que “replantea la nunca resuelta discusión aristotélica sobre la mimesis y la energía creadora, pone en escena la autonomía de la literatura y las connotaciones éticas que de este supuesto se desprenden como la ‘responsabilidad’ del arte y el compromiso del artista; reformula radicalmente las relaciones autor/obra/lector y sus respectivos contextos que, ahora, se presentan contenidas en las fronteras del mismo texto en un cuadro que complejiza—desjerarquiza, confunde— las figuras tan cuidadosamente delineadas por la crítica: autor real/ autor implícito, mundo real/ mundo ficticio, lector real/ lector implícito” (12). Todo lo anterior configura una “problemática metaficcional” que, desde sus inagotables configuraciones dentro de los mundos representa-

dos, logra establecer nuevas redes de sentido con los mecanismos de referencia, no sólo inter, intra y metatextual, sino también de índole extratextual. Así, surge al punto su "valor de representación": del referente, del imaginario y sus manifestaciones culturales, de la realidad fenoménica *in extenso*. Una realidad que, según Bustillo, al constituirse desde la miríada de discursos culturales que la codifican, termina siendo una otra representación del referente. Se comprende entonces, que la metaficción "representa—en un proceso que se explicita a sí mismo— la representación de los discursos sobre la realidad dentro de una auto-conciencia del lenguaje como estructurador de nuestras percepciones, auto-conciencia que parecería ser la marca determinante de imaginarios post-freudianos que permiten, en el discurso post-moderno, asimilar y afirmar la autorreflexividad como fenómeno de época, aunque ya estuviesen presentes en las reflexiones de Platón sobre las conflictivas relaciones de mimesis y diégesis" (13).

La aventura metaficcional centra su estudio en el corpus narrativo de los escritores Felisberto Hernández, Álvaro Mutis, Alfredo Bryce Echenique, Mario Vargas Llosa y Manuel Puig. El capítulo dedicado a Felisberto Hernández, nos muestra los poderes de la insaciable imaginación de los personajes de *Las hortensias* (1949), *El caballo perdido* (1943) y *La casa inundada* (1960). Una imaginación capaz de interrogarse una y otra vez a sí misma, desde la exploración del lenguaje en toda su dinámica de arbitrariedades, de transgresiones metafóricas. Desde otra perspectiva, el capítulo centrado en el análisis de *La mansión de araucáima* (1988) del escritor colombiano Álvaro Mutis, estudia la recodificación de los referentes culturales que escenifica el mundo representado—el continuo diálogo entre la constelación arquetípica del mal, la estructura del guión cinematográfico y los transversos códigos de la novela gótica, dan cuenta de ello—, dentro de una autorreflexividad paródica de sí misma y generadora de nuevos significantes en la legitimación/desmitificación tanto de su propio código, como del poder de la palabra en su semiótica capacidad de mentir, de falsificar lo real. En otra línea de exploración, los capítulos que versan sobre la narrativa de Puig, Bryce Echenique y Vargas Llosa, estudian las diferentes formas que adquiere la proyección y configuración de las múltiples máscaras del autor—en tanto generador metaficcional— en el espejo de una escritura capaz de reflejar un sujeto traicionado una y otra vez, por la realidad y la ficción (Puig); anclado en el regodeo sobre su propia imagen como escritor, demiurgo capaz de disolver toda frontera entre las verdades de la ficción y las mentiras de la realidad (Vargas Llosa); continuamente desplazado en el equívoco y desconcertante juego de figuras—escritor, narrador, personaje— que envuelven y refractan su propia imagen, cual Narciso una y otra vez reflejado en

una intrincada red de espejos. Todo lo cual nos revela no tanto un referente objetivado, sino el narcisismo de la escritura, de la palabra que lo nombra (Bryce Echenique).

El último capítulo, el que le otorga el título al libro, recoge y sistematiza los principales ejes semánticos de la narrativa metaficcional latinoamericana desde el giro que invoca la crisis epistemológica finisecular: su valor de representación de lo humano y los referentes culturales; el narcisismo ficcional que acoge en su interior a un otro capaz de otorgarle una existencia más allá de todo solipsismo; las formas refractadas de la *mise en abyme*, siempre entretejidas a redes de significación que desafían la competencia del lector; los juegos referenciales entre la realidad y los (meta)discursos que la nombran; el ejercicio autoconsciente de la recepción lectora y la escenificación de un incesante diálogo de imaginarios culturales, nos dicen de las renovadas energías de una narrativa que, desde principios del siglo XX—Macedonio Fernández, Onetti y Borges por ejemplo—, testimonia decisiva y muy tempranamente la adscripción de la autorreflexividad en el sentimiento finisecular de desorientación y de crisis. Sentimiento que, no obstante, encuentra una fuerte densidad tanto en el corpus de lo que se dio en llamar “la nueva novela latinoamericana”—García Márquez, Fuentes, Sarduy—, como en la narrativa finisecular—Aura, Soriano, Giardinelli—. Para Bustillo, de acuerdo con lo anterior, un grueso de la narrativa latinoamericana del siglo XX problematiza la “representación de la realidad a través de la autoconciencia del lenguaje develando una América Latina que, siempre persiguiendo el sueño de la civilización—sin alcanzarlo jamás—, se ‘traiciona’ en construcciones ficcionales que desde muy pronto fundan los espacios metafóricos de una identidad autorreferencial” (197). Una identidad múltiplemente transfigurada en el “regodeo de una mirada que sustenta su propósito fundacional en el territorio verbal que nombra para construirse como sujeto—individual, poético, colectivo—en ese nombrar-se” (201), en la imaginación de un imaginario, que más allá de la periferia, el espejismo y una desdibujada modernidad, logra elevarse como una “voz anticipatoria de la decepción de Occidente” (Ibíd.).

Sin duda, *La aventura metaficcional*, constituye una aproximación no sólo pionera, sino también novedosa, cabal y teóricamente lúcida a lo que bien podríamos calificar “el imaginario de la autorreflexividad” que evidencia la producción literaria latinoamericana contemporánea. De allí entonces, su vital e ineludible aporte a las agendas actuales de los estudios literarios y culturales, ocupadas en materializar una lectura otra del corpus literario de América La-

tina en el siglo XX. Una lectura que más allá de las utopías y, también, más acá de los desencantos, construye nuestra propia aventura, metaficcional por lo demás.

Jeffrey Cedeño

Universidad Central de Venezuela
jeffrey@eudmail.com